

Declaración Pública

Solidaridad desde Chile con el pueblo y los revolucionarios de la India

Desde Chile, expresamos nuestra más firme y combativa solidaridad con las masas populares de la India, con los campesinos adivasis, con los revolucionarios y, en especial, con el Partido Comunista de la India (Maoísta), quienes resisten la ofensiva militar, política y corporativa desplegada por el Estado indio bajo el pretexto de la llamada “Operación Kagaar”. Los recientes acontecimientos, en los que el Estado indio ha asesinado a altos dirigentes revolucionarios como el camarada Basavaraj y el camarada Hidma, no son hechos aislados ni excesos circunstanciales: constituyen una expresión concentrada de una política sistemática de terror estatal, militarización de la vida cotidiana y aniquilamiento de la resistencia popular al servicio del saqueo imperialista.

Las denuncias provenientes de las propias masas campesinas —ejecuciones extrajudiciales de maoístas desarmados, secuestro de comunidades adivasis, uso de civiles como escudos humanos y la transformación de aldeas enteras en teatros de guerra— desnudan el carácter criminal del accionar de las fuerzas paramilitares y policiales del Estado indio. Estos crímenes, cometidos con total desprecio por el derecho humanitario internacional y por la propia Constitución india, buscan imponer por la fuerza un supuesto “desarrollo” basado en el despojo de tierras, la entrega de recursos minerales a grandes corporaciones nacionales y extranjeras, y la destrucción de las formas de vida de los pueblos originarios.

La represión en Dandakaranya, Chhattisgarh, Jharkhand, Bihar, el noreste indio y Cachemira responde a una misma lógica: garantizar, mediante la violencia reaccionaria, la acumulación de riqueza para los imperialistas y sus socios locales. La “Operación Kagaar”, al igual que operaciones anteriores como Greenhunt o SAMADHAN-Prahar, se inscribe en la estrategia contrainsurgente del llamado “conflicto de baja intensidad”, diseñada y promovida por el imperialismo —particularmente yanqui— para aplastar las guerras populares y los movimientos revolucionarios en las naciones oprimidas.

La lucha que hoy se desarrolla en la India tiene raíces profundas. Su origen se remonta al levantamiento campesino de Naxalbari en 1967, cuando sectores revolucionarios del movimiento comunista indio, encabezados por Charu Majumdar, rompieron con el parlamentarismo y asumieron el camino de la guerra popular prolongada, inspirados en la experiencia de la Revolución China. Frente a un Estado incapaz de resolver las necesidades más elementales de las masas, surgió una rebelión campesina que se extendió a diversas regiones del país y sentó las bases políticas e ideológicas del actual movimiento maoísta. Desde entonces, la insurgencia ha sido criminalizada y calificada de “terrorista” por el Estado indio, mientras que en amplias zonas rurales cuenta con un

profundo arraigo popular, expresando una legitimidad construida en la defensa concreta de la tierra, la dignidad y la vida de los oprimidos. No es casual que el Ejército Guerrillero Popular de Liberación cuente con una amplia participación femenina, cercana al cincuenta por ciento de sus filas, reflejo del carácter transformador y emancipador de esta lucha.

Sin embargo, la historia demuestra que la reacción, por brutal que sea, no puede detener indefinidamente el avance de las masas cuando estas se levantan organizadas y conscientes. La Guerra Popular en la India no es una anomalía ni un residuo del pasado: es la respuesta necesaria y legítima de millones de explotados y oprimidos frente a décadas de violencia estructural bajo la injerencia imperialista. Cada ofensiva sangrienta del viejo Estado confirma, en los hechos, el temor de las clases dominantes ante la fuerza creciente del pueblo en armas y bajo dirección revolucionaria.

Desde Chile, quiénes abrazamos el antiimperialismo, afirmamos con convicción que, aun frente a retrocesos temporales, traiciones y enormes sacrificios, la tendencia principal de nuestra época sigue siendo la revolución. La represión no logrará quebrar la voluntad de lucha del pueblo indio ni separar a los revolucionarios de las masas. Mientras existan clases y opresión, la lucha de clases continuará, y con ella la resistencia organizada de los pueblos.

Llamamos a las organizaciones populares y democráticas de nuestro país y el mundo a no guardar silencio ante estos crímenes, a denunciar la hipocresía de quienes hablan de democracia mientras practican el exterminio, y a fortalecer la solidaridad activa con la lucha del pueblo indio. La sangre derramada no ahoga la revolución, sino que la riega.

La reacción está destinada a caer. Pese a todas las adversidades, la revolución en la India prevalecerá

¡Viva la lucha agraria y antiimperialista en la India!

¡Abajo el estado reaccionario y fascista encabezado por Modi!

¡Viva la Guerra Popular y el PCI (Maoísta)!

